

SERMON

QUA

EN LA SOLEMNE FUNCION
QUE LA SANTA IGLESIA DE PUEBLA
DEDICA ANUALMENTE



NTRA. SRA. DE GUADALUPE,

en su insigne y nacional colegiata.

PREDICÓ EL PRESB.

Nic. S. Ismael Jimenez,

EL DIA 12 DE FEBRERO DE 1858.

IMPRESA DE LARA.

BT660
.G8
J5
c.1

268

*Sr. Dr. D. Prisco M.º Marcom
al Obispo*

BT660

.G8

J5

c.1

005286



1080026913

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



SERMON

QUE

EN LA SOLEMNE FUNCION QUE LA

SANTA IGLESIA DE PUEBLA

DEDICA ANUALMENTE A

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,

en su insigne y nacional colegiata,

PREDICÓ

EL PRESBITERO LIC. D. ISMAEL JIMENEZ,

DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS,

EL DIA 12 DE FEBRERO DE ESTE AÑO.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO.

IMPRENTA DE JOSE MARIANO LARA
Calle de la Palma N. 4.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

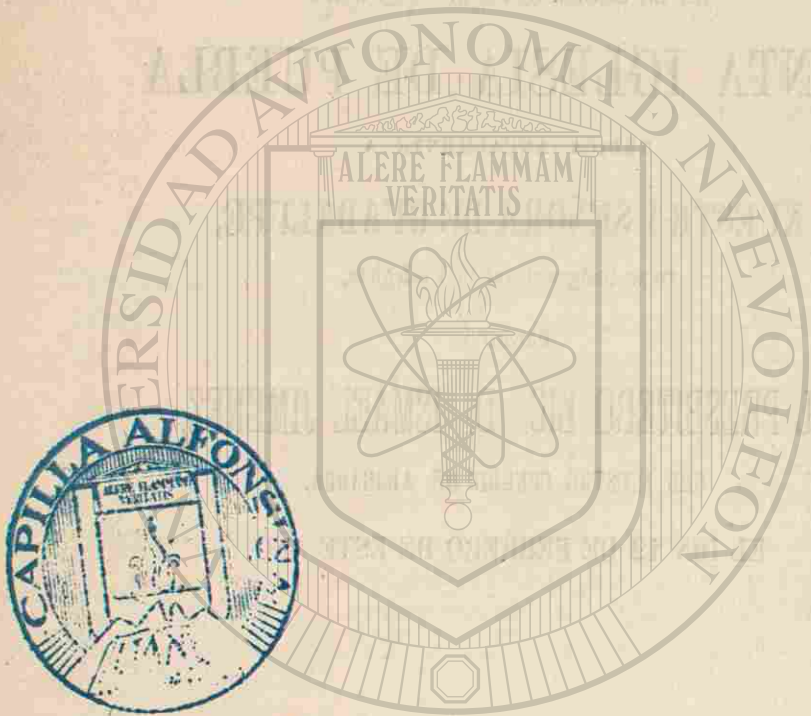
1858.

42415

BT660

GB

JS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso
Biblioteca

ENCARGADO de años atras por el Illmo. y venerable Cabildo de la Santa Iglesia de Puebla, de determinar y disponer la funcion que anualmente celebra el mes de Febrero en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, en su insigne y nacional Colegiata, me abstuve este año de encomendar con anticipacion el sermón, temiendo que no podría celebrarse la funcion, subsistiendo las mismas circunstancias de escasez y pobreza de aquella Santa Iglesia que le impidieron hacerla el año pasado, y ese temor subió de punto por el movimiento político iniciado en esta capital el día 11 de Enero último, cuya duracion y desenlace no era posible preveer; mas habiéndose terminado tan pronto como felizmente, y espeditose el decreto de 28 del mismo, ya no pude vacilar en la necesidad que por mil títulos habia de celebrar la funcion, y el 29 encomendé el sermón al presbítero Lic. D. Ismael Antonio Jimenez, cuya resistencia á encargarse de él por el cortísimo tiempo que se le daba, logré vencer á fuerza de eficaces y empeñadas instancias.

Predicó en efecto la oracion que tengo la honra de acompañar á V. S., y como la invencion de su argumento fué tan feliz, como cumplida su amplificacion y prueba: como en ella están recapituladas con tanta oportunidad como concision las pruebas del milagro, sin ser ese el asunto ni separarse del que lo era, y como en ella se presenta en miniatura el cuadro de los padecimientos de aquella Iglesia la mas trabajada de las de la República, y al mismo tiempo la tierna expresion de gracias á la Madre de Dios por haberla libertado de ellos; he creido que aquel Illmo. y venerable Cabildo, y clero de la diócesis, los poblanos, y todos los mexicanos piadosos leerán el sermón con la misma tierna emocion de pesar y de gratitud que sintieron, á lo que se vió, todos los que le oyeron, y para que esto pueda tener efecto, pido á V. S. se sirva concederme licencia para imprimirlo.

Dios guarde á V. S. muchos años.—México, Marzo 6 de 1858.—*Antonio Fernandez Monjardín*.—Señor Provisor y Vicario general de este Arzobispado Dr. D. José Maria Covarrubias.

México, Marzo 8 de 1858.—Pase el adjunto sermón á la censura del señor promotor segundo, Dr. D. José Maria Saenz Herosa. Lo decretó y rubricó el señor provisor y vicario general.—(Una rúbrica.)—*Lic. Paredes, notario oficial mayor*.

005288

CENSURA DEL SR. DR. D. JOSE SAENZ HEROSA, SEGUNDO PROMOTOR de la curia eclesiástica.

Señor Provisor.—He leído el sermón, que el Lic. D. Ismael Antonio Jimenez predicó el día 12 del próximo pasado Febrero en la insigne y nacional Colegiata de Santa Maria de Guadalupe, que V. S. se sirvió mandar se me pasase para su censura.

Soy de la misma opinion del señor comisionado, y entiendo, que tanto el Illmo. Cabildo como el venerable clero y los poblanos todos, que tan celosos se han manifestado siempre en la devocion á Maria Santísima de Guadalupe, lo leerán con gusto, no solamente porque es la espresion de los sentimientos cristianos de los fieles de aquella diócesis en las presentes circunstancias, sino tambien porque escita la ternura y gratitud de los mexicanos para con una piadosa Madre, que tantos beneficios ha dispensado á esta nacion, protegiéndola desde su nacimiento á la fé.

Por esto, y porque nada contiene, que merezca censura, soy de parecer, salvo siempre el mas acertado de V. S., que puede concederse la licencia que se solicita.

México, Marzo 9 de 1858.—José Maria Saenz Herosa.

México, Marzo 10 de 1858.—Visto el anterior dictámen del señor promotor segundo, Dr. D. José Maria Saenz Herosa, á cuya censura pasó el sermón que en la solemne funcion que la santa Iglesia de Puebla dedica annualmente á Nuestra Señora de Guadalupe en su insigne y nacional Colegiata, predicó el presbítero Lic. D. Ismael Antonio Jimenez, del Ilustre Colegio de Abogados, en 12 de Febrero próximo pasado, concedemos nuestra licencia para su impresion, cuidando de que no se publique sin estar revisado por el mismo señor consultante y de que salga la censura y este decreto. Lo proveyó y mandó el Señor Provisor y Vicario general de este Arzobispado.—M.—Covarrubias.—Lic. José Maria Paredes, notario oficial mayor,



*Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo
hostiam laudis.*

PSALM. 115, vv. 16 y 17.



GRANDES cosas se han dicho de tí, Ciudad Santa de Dios! Se han publicado por los Santos mas respetables tus virtudes: se han alabado tus favores y preconizado tus glorias, y las plumas mas eruditas se han empleado en bendecir la mano poderosa del Eterno, que hizo de tí la mujer mas hermosa que hayan visto los siglos. En tí, bella rosa de Jericó, se fijaron las miradas de los patriarcas y profetas de la antigua ley, que esperaban con ánsia la venida del que habia de disipar las espesas tinieblas del pecado, de la supersticion y de la ignorancia en que estaba envuelto el mundo corrompido. Frecuentemente leemos en la Escritura Santa muchos pasajes que simbolizan tu vida inmaculada, y el fin glorioso para el que te destinara Dios, allá en sus eternos consejos. En todas las naciones, á pesar de los esfuerzos de los novadores enemigos tuyos, se te ha aclamado como madre del

linaje humano, y como dispensadora de las gracias del cielo. Díga-
lo si no la Francia, en donde la devoción hácia tí no solo es tierna,
sino también respetuosa. El italiano tiene á la vista desde la cuna
imágenes graciosas que le recuerdan los actos de tu bondad y mise-
ricordia: allí te miran como la protectora de la infancia, el sueño del
adolescente, y la última esperanza del pecador. Por todas partes
las fiestas religiosas consagradas á tu culto, elevan su pensamiento
como la rosa de la Niufa por entre las aguas perfumadas: en Géno-
va, en Venecia, en la Toscana, en todas partes, según se explica el
abate Orsini, de donde he tomado estas noticias, se te tributan ho-
menajes muy agradables, y se recurre á tu protección frecuentemente.

¿Cuánta deberá ser, pues, la devoción del pueblo mexicano á tan
excelente Madre, cuando ninguna otra nación puede gloriarse de ha-
ber obtenido favores semejantes á los que nosotros hemos recibido?
¿Cómo espresar nuestro reconocimiento, porque ella escogió y san-
tificó este lugar para habitar con nosotros perpetuamente? ¿Cómo
corresponder al singular beneficio que nos hizo de iluminar con su
presencia á los que estaban sentados en las tinieblas de la ignoran-
cia y del error, rompiendo las ligaduras con que tenía sujetos á los
mexicanos el ángel tenebroso del infierno? ¿Cómo? Ya lo dijo el
Rey profeta en las palabras que me han servido de testo: *Dirupisti
vincula mea: tibi sacrificabo hostiam laudis*: rompiste mis ligaduras:
por eso te ofreceré un sacrificio de alabanza. Cumple hoy, en efec-
to, con este grato deber la Sagrada Mitra de la Puebla de los Ange-
les, por medio de sus dignos comisionados: ellos han tenido la bon-
dad de honrarme para que sea el intérprete de sus sentimientos sin-
ceros; y yo no he rehusado este encargo honorífico, sin embargo de
mi insuficiencia, porque quiero contribuir con mi grano de arena á
tributar á la Protectora de México los homenajes de mi respeto y ve-
neración, haciendo ver el beneficio inmenso de su aparición gloriosa
en el cerro del Tepeyac, para que recurramos á ella con una con-
fianza cristiana en medio de las tribulaciones y padecimientos que
nos cerquen.

De tí espero, ¡oh Madre mia! la gracia divina que necesito, para
que mis palabras se graben profundamente en el corazón de los fie-
les, que conmigo te saludan llena de gracia. AVE MARIA.

*Dirupisti vincula mea: tibi sacrificabo
hostiam laudis.*

Rompiste mis ligaduras: por eso te ofre-
ceré un sacrificio de alabanza.

PSALM. 115, vv. 16 y 17.

Nada hay más común en el día, dice el sábio autor de la Defensa
del Cristianismo, que hombres que viven sin religion y sin Dios, ya
porque ostenten ser incrédulos por sistema, ya porque se entreguen á
una indolencia que, aunque dulce en la apariencia, es funesta en la
realidad. En efecto: hay muchos que admiran la armonía, esplendor
y belleza de las ciudades, la amenidad siempre sorprendente de
los campos, las corrientes impetuosas de las aguas, la variedad de
las estaciones y de los climas, que gozan de los ópimos frutos que
la naturaleza, ayudada por el trabajo, produce sin cesar, para el ali-
mento y recreación del hombre: que observan la hermosura de la mul-
titud de globos relucientes que pueblan el espacio, y la existencia de
otra influidad de seres que, aunque se escapan á la vista, son obje-
to de las investigaciones de los sabios. Contemplan, digo, estas ma-
ravillas, sin elevar su pensamiento agradecido á la mano invisible
que los sacó de la nada, y como si fueran independientes de toda
autoridad á quien estar sujetos, y como si no tuvieran otra regla de
su conducta que sus propias pasiones, son unos atéos prácticos que
volviendo la espalda á la razón y sana filosofía, escarnecen la religion,
se burlan de la Divinidad y de sus santos, y ridiculizan las prácticas
esteriores de los verdaderos fieles. Mas burlense cuanto quieran es-
tos filósofos presuntuosos de lo que llaman fanatismo del pueblo, que

no por eso el pueblo abandonará las prácticas piadosas que bebió desde su infancia en fuentes purísimas y exentas de todo error. No entendais por esto, señores, que yo quiero colocar la creencia de la aparición de Santa María de Guadalupe en la esfera de los dogmas católicos. Lejos de mí semejante pretension, porque ni yo he asistido jamás á los consejos eternos del Altísimo, ni soy tan ignorante que no sepa cuál es el conducto por donde se nos comunican las verdades reveladas. Lo que quiero es, que el pueblo sea agradecido á las finezas del Dios de misericordia: lo que quiero es, que el pueblo mexicano no deseche como supersticion lo que se apoya en una tradicion constante, y lo que ha sido siempre el mas noble timbre de su gloria y felicidad. Porque si preguntamos al mexicano y al californio, al tarasco y al huasteco, al serrano y al apache, cuál es su creencia respecto de la aparición de esta Santa Virgen, todos responderán á una voz: Nosotros creemos lo que nuestros padres y abuelos han creído: ellos nos referian el milagro asombroso que hasta ahora celebramos; cuando éramos pequeños nos conducian de la mano al templo Guadalupano contándonos su historia: con entusiasmo santo ellos imprimieron en nuestros tiernos pechos sentimientos dulces de amor, de gratitud y de respeto hácia nuestra Santa Madre, y á ejemplo suyo hacemos lo mismo con nuestros pequeños hijos. La uniformidad de estos sentimientos, la magnificencia y universalidad de este culto, la aprobacion de él y las concesiones que lleno de regocijo hizo el sapientísimo Benedicto XIV, la asistencia continua del pueblo á este templo suntuoso dedicado á la Señora, las informaciones mandadas practicar con minuciosidad y cuidado para investigar la verdad, y los milagros sin cuento que se obran diariamente por la intercesion de María de Guadalupe, convencen el ánimo cristiano de la realidad de los hechos, y arrastran, por decirlo así, al entendimiento á confesar un portentoso que ha traído á nuestra tierra la alegría y la semilla de la caridad cristiana.

Pero no intento, señores, probaros la aparición de nuestra Madre, porque os haría una injuria y ofendería vuestra piedad y sentimien-

tos religiosos, dudando de vuestra devocion en este punto, y principalmente hoy que os veo llenos de júbilo postrados adorando á la palma misteriosa que nos ha traído el ramo de oliva verde, símbolo de la esperanza y de la paz. Fijad, señores, vuestra atencion en el modo con que el Señor Dios quiso sacar á los mexicanos del estado de barbarie en que yacian sumergidos, por medio de su amorosa Madre, haciendo que la conversion de los indios se asemejase de algun modo á la redencion del linaje humano por medio de Jesucristo.

Hace diez y nueve siglos se presenciaba en Jerusalem un espectáculo sangriento que llamará siempre la atencion de todo el mundo: un hombre santísimo era presentado ante sus jueces, acusado de delitos inventados por la insidiosa saña de sus torpes enemigos, y sin embargo de que el juez no encontró delito en aquel hombre, el pueblo lo llenó de injurias y de ignominia, puso en su cabeza una corona de punzantes espinas, saludándolo en seguida como un rey de burlas, y conducido despues con la cruz sobre sus hombros hasta la cima de un monte, fué clavado de pies y manos en medio de dos criminales. Pero ¿qué significa esta escena dolorosa? ¿Qué quiere decir este tratamiento cruel, dado á un hombre que no ha cometido la mas leve culpa? ¿Cómo se esplicarán la ansiedad del pueblo y la diligencia de los grandes para quitar la vida, por los medios mas reprobados, á aquel en quien no se veian sino virtudes y virtudes muy preclaras? ¡Ah! ese espectáculo demuestra el triunfo de la Cruz sobre el infierno, y la Cruz el símbolo glorioso de la redencion humana en el Calvario. Cuatro mil años habian pasado desde que Dios pronunciara su anatema en contra del inventor de la falsa filosofia simbolizado en la serpiente: cuatro mil años se habian precipitado en el insondable abismo de la eternidad, pero antes habian presenciado una cadena misteriosa de profetas y de santos desde Adán hasta el Bautista, que esperaban con ánsia la venida del Mesias. Se cumplieron por fin los vaticinios de los profetas: llegó la vez en que tuviera su cumplimiento la promesa que se hizo al primer hombre en el Paraiso, y desde el momento en que la muerte veló con su

negro manto el semblante del que es la luz del mundo, empezó la Cruz á obtener triunfos espléndidos, haciendo postrar en su presencia el orgullo de los sabios, la majestad de los tronos y el brillo de las armas del intrépido guerrero.

Trescientos veinte y seis años hace que en la América española se presenciaba tambien un espectáculo tierno que recordarán con gusto las generaciones venideras: una mujer vestida del sol, rodeada de estrellas y con la luna bajo sus plantas, era conducida en triunfo por el clero y los grandes de la corte, á la falda de una montaña, donde fué colocada en una ermita y aclamada como madre y protectora especial de los mexicanos: su nombre se oyó en todo el orbe católico, la fama de su historia fué celebrada por las plumas de varones esclarecidos, y á imitacion de México en todas partes se le rindieron los tributos debidos á su persona. ¿Quién es esta mujer tan hermosa como la luna, escogida y brillante como el sol, que así arrebató la admiración del hombre? ¿Qué quiere decir el regocijo que se mira en todos los semblantes, y el placer que inunda los corazones de los que se disputan á porfía el honor de ser los primeros en tributar adoraciones á una criatura tan peregrina? ¿Qué significa la mutación repentina y asombrosa que se ha verificado en el Nuevo-Mundo despues de la aparición de esta Señora en el suelo mexicano? Significa, señores, un portento glorioso que nos llenará de júbilo: la ermita es el monumento imperecedero de la libertad mexicana, y la margarita preciosa que allí se encierra, recuerda á todos los que la miran la historia del cristianismo en la Nueva España: ella es el simbolo mas significativo del amor de una madre que no olvida á sus hijos: significa el triunfo alcanzado por la mujer pronosticada á nuestros primeros padres, que huella de nuevo con su delicada planta la cabeza de la serpiente astuta: significa la conversion de los indios á la fe del Crucificado, por la intercesion de Santa Maria de Guadalupe, que quiso santificar este lugar para permanecer con nosotros perpetuamente. ¡Dichosos indios! muchísimos años hacia que tenían obscurecido su entendi-

miento y abatida su alma, con el error y la supersticion mas grosera: su vida, á semejanza de la de los brutos, y sus costumbres feroces, los llevaban á cometer los excesos mas abominables, sin conocer el amor que todos nos debemos tener como hermanos: divinizaban á las criaturas para ofrecerles los sacrificios repugnantes de sangre humana: y el sol, los frutos de la tierra y ¡qué vergüenza! hasta las pasiones y vicios mas groseros representados en imágenes ridículas, eran objeto de su veneracion y de su culto. Pero llegó el dia señalado en el gran libro de los destinos de los pueblos, y en el de México se presentó una estrella que semejante á la que condujo á los magos al portal de Betlen, habia de llevar á los indios á los pies de los altares dedicados al verdadero Dios. Se vió en nuestra patria la escala misteriosa de Jacob por donde habíamos de subir todos con firme planta, de virtud en virtud, hasta la patria de los justos. La Virgen Maria no se contentó con pedir la santificación de México, sino que ella misma se presentó el 9 de Diciembre de 1551 para fortalecer á los ministros evangélicos en su predicacion sagrada: recibir las peticiones de los recién convertidos, y sacudir de esta manera el yugo ominoso de Satanás: quiso á ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, escoger entre los pobres, uno manso y humilde de corazón que anunciase su llegada: recordó los dias amargos en que traspasado su pecho por la espada profética de Simeon, miró con horror y con asombro los padecimientos y muerte de su hijo muy amado, y determinó imitar en algun modo la escena que tuvo lugar en el Calvario. Allá un monte fué testigo de una escena de luto y de consternacion: acá otro monte presenció el espectáculo tierno que llamará siempre la atención de todas las edades: allá un hombre Dios con los brazos extendidos sobre la Cruz, clamaba á su Padre por la salvacion del género humano: aquí una mujer llena de modestia, intercedió por los mexicanos: allá segun la creencia mas comun la sangre del Redentor lavaba el pecado en la cabeza del primer hombre sepultado en el Calvario: aquí la valerosa Judith reduce á polvo al ídolo, que con el nombre de madre de los

dioses adoraban los indios en la montaña del Tepeyac: allá el velo del templo se rasga, y la sinagoga, rebelde á su Dios, aguarda al pié de la Cruz el mandato del Sol de justicia que decreta su destrucción y su muerte: acá los ídolos mexicanos á la present^{cia} de la Estrella de la mañana, doblan la cerviz y mordiéndolo el polvo, desaparecen para siempre. Antes de su pasión, Jesucristo, movido por el amor á sus criaturas, instituyó el adorable sacramento del altar, quedándose por este medio en compañía de los hijos de los hombres que formaban sus delicias; y aquí, Santa María de Guadalupe, antes de llenar su misión gloriosa, se retrata en la tilma de Juan Diego, para cuidar de los hijos que se le habían encomendado antes en la persona de otro Juan.

Parecía muy natural, señores que aquel pueblo á quien se habían prodigado tantos favores, que había sido separado de los demás para ser el predilecto del Altísimo y de María, que había recibido tantas gracias, que hicieron esclamar al Sr. Benedicto XIV que no se había hecho cosa semejante con las demás naciones, parecía digo, muy natural que aquel pueblo se mostrara agradecido á sus bienhechores, y ejercitándose sin cesar en la práctica de las virtudes cristianas, dedicara á María un altar en cada pecho, y le ofreciera de continuo un sacrificio de alabanza. Pero muy al contrario, andando el tiempo llegó á olvidar sus deberes más sagrados, y volviendo la espalda á la luz de la razón y de la fe, á semejanza del pueblo de Israel, corrompió sus caminos, y se entregó á la licencia y corrupción: treinta y siete años hace que está presentando al mundo el espectáculo de un pueblo incorregible: la guerra intestina en que se han despedazado hermanos contra hermanos: el libertinaje que ha cundido por todas las clases y está minando con furia los cimientos de una sociedad joven todavía, aunque trabajada y envilecida por sus propias manos: las doctrinas disolventes y perniciosas que echan por tierra la educación moral de una nación católica: los sofismas inventados para corromper el corazón de los ignorantes y sencillos, y el abuso de las cosas más sagradas, este es, hermanos míos el ho-

locausto que en estos últimos tiempos ha ofrecido México á María de Guadalupe en correspondencia de sus finezas, este es el modo con que ha pagado el amor tierno de tan excelente Madre.

Y después de tanta maldad y tanto escándalo, ¿qué deberíamos aguardar? ¡Ah! merecíamos que nos conquistaran los bárbaros, que destruyeran nuestras ciudades, que arrasaran nuestros campos y pasaran á cuchillo á los hombres y mujeres; que lleváramos en la frente escrita nuestra ignominia á ejemplo de los judíos, vagando sin patria ni hogar, sin sacerdotes y sin ley; despreciados y señalados con el dedo por los demás hombres, y que la religión santa que es el único lazo de unión y la única tabla de salvamento para nuestro país, abandonando nuestro suelo y desapareciendo de nuestra vista, cubriera con su manto á otras naciones que supieran agradecer los beneficios que se les prodigaran. Pero no: todavía hay esperanza de remedio: todavía luce para nosotros la Estrella matutina, que con sus influencias ilumine á los pecadores y los mueva á penitencia: todavía nos acompaña la generosa Esther, que ruega é intercede por el perdón de su pueblo. Como aquellas nubes benéficas que interponiéndose entre el sol y nosotros, refrescan la tierra con abundante lluvia y vivifican á la naturaleza entera, así sucede con el sol de justicia Jesucristo, y la nube de gracia, María Santísima, ¡Cuántas veces irritada la cólera de Dios al ver nuestras iniquidades, cansada, por esplicarme así, su paciencia cuando mira el orgullo con que le ofendemos, ha mandado ^{el rayo} el rayo para lanzarlo sobre nuestras cabezas delincuentes! ¡Cuántas veces ha hecho merced á esta tierra que habitamos! pero otras tantas se ha presentado nuestra amable Reina como una muralla, en cuyos ruegos es preciso que se embote la cólera de su Hijo: ella es la que ha apagado el rayo y contenido el impulso de los temblores: ella es la que ha ahuyentado las pestes y las hambres, y todas las calamidades que se han presentado, amenazando destruir á los mexicanos.

Una prueba más clara y más convincente de lo que digo, es el estado de abatimiento en que estábamos sumergidos no hace mucho

tiempo, y los pesares y disgustos, los sinsabores y desgracias que experimentábamos. Habla por mí tú, Ciudad Heroica, Puebla infortunada, dime lo que has visto en el transcurso de los dos años que han pasado? Tú has sido testigo de las escenas mas sangrientas: tú, mas que ninguna otra ciudad de la República, has sufrido ataques bruscos y groseros de la impiedad desenfrenada: has visto salir á tu Pastor desterrado á mendigar el pan del extranjero, y á sus ovejas llorando la ausencia y la separacion de su buen Pastor: has visto tus calles anegadas en la sangre de tus hijos, que sucumbieron al filo de la espada ó con la metralla del cañon fratricida: y tus plazas y paseos desiertos, y tus iglesias arruinadas, y tus sacerdotes unos espulsados de tu suelo y los otros perseguidos ó encerrados en cárceles inmundas confundidos con los criminales: has visto derrochadas las rentas del santuario que estaban destinadas para el sustento del huérfano y de la viuda, para la conservacion del culto y sus ministros, para el fomento de los hospitales y de las casas de asilo: has visto profanar el nombre Santo de Dios con un juramento público y sacrilego, ó has contemplado morir de miseria á aquellos varones fuertes que, ayudados de la ^{le} del Evangelio no se prestaron á cometer este pecado: has visto tomar los libros sagrados en manos atrevidas, y usar de su lenguaje para burlarse de las cosas santas, y uniendo á Dios con Belial, querer hacerlo cómplice de las maldades: has visto.... Pero ¿para qué he de ^{luminar} ~~murmurar~~ uno por uno los males sin cuento con que la Providencia ha querido ^{castigar} ~~premiar~~ á mi patria desgraciada? Hoy debiamos estar llorando sobre sus ruinas: hoy debiamos escuchar la trompeta del ángel que nos llamara á juicio para borrar hasta nuestro nombre del catálogo de las naciones civilizadas: hoy debiamos presentar el triste y pavoroso aspecto de aquellas dos ciudades que fueron consumidas por el fuego, ó por lo menos estar temblando como unos miserables, á semejanza del impío Baltazar, en aquella noche memorable en que hiciera sus libaciones execrandas en medio de indecentes concubinas: hoy debiamos huir despavoridos como el fratricida Cain, y esconder nuestra cara como

Adan, al oír la voz de trueno del que es tres veces Santo. Sin embargo, la misericordia de Dios para con nosotros, no tiene límites: aunque antes estaba irritado, ahora está mas pronto á conceder el perdon que á castigar: ha mandado ya el consuelo tras de la desgracia, y hace que aparezca la calma despues de la tempestad: á los ruegos de nuestra amerosísima Madre depuso su justo enojo, y abatió á sus enemigos poniéndoles una venda sobre sus ojos para que no vieran: lució de nuevo en nuestra patria un rayo de esperanza para el porvenir: desapareció de repente la nube tormentosa que nos debia haber anegado entre sus aguas, y brilló mas resplandeciente la aurora que anuncia la bonanza, el bienestar y la felicidad. Maria de Guadalupe rompió de nuevo nuestras ligaduras. *Dirupisti vincula mea*, y por eso los pueblos se presentan á darle gracias por tan singular favor, y los hijos de Puebla, Veracruz y Tlaxcala son de los primeros en ofrecerle un sacrificio de alabanza: *tibi sacrificabo hostiam laudis*.

Sí, Madre mia: recibe propicia el holocausto que te ofrecemos, porque es la espresion sincera de nuestro amor y gratitud: despues de haber estado confundidos en un caos de dudas y de errores, haz que nos sirvan de algun provecho las lecciones severas de lo pasado, y que las lágrimas amargas del desengaño sean un correctivo eficaz de nuestras costumbres: que la virtud sea nuestro primer bien, y el Evangelio nuestra meditacion continua: que todos aquellos que están encargados de la instruccion de la juventud, la eduquen bajo tus auspicios: que con la pureza de su conducta, les den buenos ejemplos, y embalsamándolos con el olor suave de las virtudes los aparten de los miasmas pestiferos que exhalan las pasiones: danos, Señora, tu proteccion contra el infierno que amenaza destruir la Iglesia de Jesucristo: que ella estienda sus benéficas conquistas por toda la tierra, y que la obra que comenzaste en 1531, tenga un aumento asombroso en 1858: haz que todos los pueblos de la República no formen mas que un solo rebaño conducido por el Pastor espiritual. Salva á mi patria del influjo de doctrinas peligrosas que la

llevan con pasos violentos á las orillas de la muerte, y establece en ella un poder moral y un gobierno justo y duradero, que disfrutando los beneficios inmensos de la paz, pueda conducir á la nacion al grado de esplendor y prosperidad á que está llamada por la Providencia. ¡Ah! entonces, como dice Isaías, el lobo habitará con el cordero, y el leopardo descansará cerca del cabritillo: la ternera, el leon y la oveja andarán juntos, y un niño bastará para conducirlos. El recién nacido jugará con el ^{vulgo} ~~áspid~~ en el regazo de la madre, y el que acabe de destetarse llevará la mano á la caverna del basilisco. Estos animales ya no harán ningun daño, porque la ciencia de Dios, inmensa como el mar, habrá inundado nuestra tierra. Entonces te complaceremos satisfactoriamente, Madre cariñosa, que con tanto amor rompiste nuestras ligaduras: entonces recibirás con mayor agrado el sacrificio de alabanza que te ofrezcamos: entonces, libres del pecado y de la muerte, podremos manifestarnos dignos hijos de tan augusta Madre; y entonces diremos con confianza: somos verdaderamente felices. Así sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

003